

Presentación de **EL LIBRO DE BUEN AMOR. Sexualidades raras y políticas extrañas** Ed. Fefa Vila y Javier Sáez.

MACBA, 14/02/2020

Lucía Egaña Rojas

Hoy es 14 de febrero y he estado tratando de “hacer memoria” respecto a cuándo internalicé esta fecha como “día de los enamorados”. No recuerdo ni cuándo ni cómo, probablemente me animó el bombardeo publicitario, las risitas nerviosas de 4 niños, mis primos que eran tontos, no sé... No hay memoria que indique el cuándo ni el cómo de la inscripción de los códigos heterocissexuales en nuestra configuración operativa, vienen por ósmosis y se quedan grabados muy intensamente. En cambio, recuerdo con precisión ciertos otros eventos puntuales de mi vida: el día de mi salida del armario, cuando fui violada, mi aborto, el primer polvo eché, la primera vez que le metí los dedos al coño a otra persona, o cuando mis padres me informaron (a los 6 años de edad) que decidían separarse. Es curioso que pueda recordar con bastante precisión todos estos eventos que de una u otra forma vienen a desmentir u horadar las lógicas heterosexualizantes del amor romántico como si eso fuera algo posible. Y supongo, o espero, recordar este día en el que estamos terminando la segunda edición de autogestión cerda, un encuentro dedicado a compartir y reconocer la envergadura de los conocimientos desarrollados y acumulados por las comunidades de la disidencia sexual, este día en el que vamos a tener, más rato, una fiesta para celebrar la diversidad de nuestros cuerpos, formas de divertirnos y deseos, y el día en el que presentamos este libro de calibre biblia (por lo gordo y pesado), donde se recogen una serie de relatos, textos e imágenes que forman parte de una cultura sexual, política y emocional de comunidades variopintas y amorfas de las que me siento parte (siempre con contradicciones, por supuesto).

El trabajo de la memoria, en conjunción con la rareza, nos permite buscar maneras de diagramar esas memorias múltiples, los archivos no unívocos, las formas de exhibirlos, de modo que puedan incomodar radicalmente las prácticas instauradas por los archivos cissexuales blanco-coloniales. También, y lo hemos estado explorando aquí en el museo con el grupo de trabajo del PEI de sexodisidencias, estos archivos permiten, o más bien nos obligan, abordar ese blando e inasible espacio de lo emocional, lo sentimental. En ese orden se inscribe también este libro, donde publican amigas, compañeras, ex-amantes, personas muertas, una comunidad que se articula por algo más

que el reconocimiento académico o intelectual inducido por las formas tradicionales de producción de conocimiento. Porque así como me refiero a lo que ha estado en circulación estos días en los distintos talleres de autogestión cerda como conocimiento, también lo digo en relación a este libro, y sobre todo a aquello que es susceptible de ser enunciado como “saber” (en contraposición al conocimiento), creando unas jerarquías autoritarias de la distribución, también geopolítica, de la palabra y del poder. Por eso sigue siendo tan importante inyectar(nos) de poder en estas prácticas abyectas, que no se quedan en decir que somos personas LGTBI (el descriptor del ayuntamiento), sino que tienen que ver con algo mucho más profundo como es distorsionar los modos de vida, de sobrevivencia y de solidaridad, los modos de organizarnos, de hacer familias y parentescos que no respondan a las estructuras de la familia nuclear que nos impone la familia sanguínea, el estado, las leyes y, por desgracia, hasta algunas de nuestras amigas queer... Estar en esta posición de permanente distorsión y desorientación, y poder tener un colchón comunitario que nos ablande la caída, porque sinceramente, al menos yo, me sigo cayendo cada día y me doy hostias bastante fuertes...

Este libro cabalga la temporalidad, y así es como se ve que es un fermento de años, que no solo recopila lo acontecido en 2017 en Madrid a propósito del Porvenir de la revuelta sino que también revive las memorias de las comunidades que están desde hace años (¿se podría decir siglos?) luchando por otras formas de nombrar y habitar. El libro me pareció en su conjunto un diálogo con distintas capas del pasado, que va interrogando al presente por sus desapariciones. Los textos del libro son diversos, siempre siempre encarnados, y enfatizan ese espacio ausente en los debates en torno a lo queer que se dan en castellano, sea en el reino de España o en otros lugares. Ausentes no porque no existan, sino porque dentro de la geopolítica de la distribución del conocimiento, la producción anglosajona ha operado de forma aplastante como regla fascistoide de la legitimidad discursiva.

Por eso también sigue siendo necesaria la insistencia de las editoras en volver a marcar su lugar, porque ¿qué significa hoy ser queer? ¿qué coño significa hoy ser feminista?. Estamos en un momento harto complicado en relación a lo que significan las palabras, vaciadas por el neoliberalismo en un programa que yo describiría como: “¿querían palabras? pues aquí tienen una batería de términos, disfruten la sofisticación de sus identidades hasta que ya no quede títere con cabeza aplastado por una eterna lista de posibilidades genéricas ofrecidas por... tinder” (y lo digo sin comas, me quedo sin aire, pero todo esto tiene un ritmo muy vertiginoso...). Así como hace décadas estaba aquí en Barcelona Gretel Ammann demandando definiciones y complejidades para

sus términos del feminismo, así mismo hoy, se hace muy necesario rascar y rasgar todas estas categorías que más que otra cosa parecen caramelitos y placebos para quitarnos el hambre, de vivir. Por eso valoro la insistencia de las compiladoras por desmarcarse del apropiacionismo cultural ejercido por las feministas anti-trabajo sexual y las TERFs (feministas radicales trans excluyentes). Valoro su insistencia por desmarcarse del capitalismo rosa, del pinkwashing y del homonacionalismo que también opera a modo de caramelo dietético en esta constelación de lo anormal. Valoro incluso esta asunción del fracaso en cualquier operación compilatoria, porque al final una siempre sabe que está dejando más cosas fuera que las que está metiendo dentro, o por decirlo más simple, cada inclusión es una múltiple exclusión, y en ese sentido la asunción de fracaso no es un punto final ni la comprobación de una hipótesis, sino que es el principio de un cuestionamiento profundo y retroactivo que es necesario hacer incluso al interior de nuestras familias y comunidades queer en los modos en los que se han articulado y replegado también ante estos momentos fugaces que habitamos. Quiero decir con esto que este libro, si bien es la conclusión de un proceso en ebullición durante el Porvenir de la revuelta en 2017, a la vez es un punto de inicio para seguir trabajando y rasgando nuestras propias superficies antes de que se vuelvan demasiado lisas y llanas, demasiado fáciles de leer comprender.

Una de las mayores herramientas que este libro me deja es la testarudez de Esther Mayoko cuando reclama desengranar los dispositivos de producción de ignorancia, puesto que la ignorancia es aquel recurso que la heterocisexualidad blanca ha usado para borrar con arrogancia todo lo que se le escapa, e incluso, y aquí otro reclamo importante de Mayoko, un recurso de la queeridad blanca para invisibilizar aquellas disidencias, muchas veces en los cruces de caminos de distintos ejes de opresión, que no responden a la superficie sin fisuras de la blanquitud, de los estados del bienestar, solo posibles gracias a las prácticas extractivistas en el sur global. En el texto de Mayoko se indaga en memorias mucho más arcaicas que las que empiezan en los 70 (y hay que decir que el propio título del libro también opera de esta forma, recuperando memorias arcaicas del libro del buen amor), entendiendo que las políticas queer también han colaborado en su multiplicidad en esta disputa por las narrativas, teniendo un importante rol en abrir posibilidades para la aparición, pero también, como decía antes, dando lugar a la desaparición.

Decir para terminar que ha sido un gran placer poder leer este libro, que celebro su existencia y la persistencia de sus editoras, no solo por llegar a publicarlo sino por todos los años de trabajo sostenido y de apuesta radical por la rareza a través de muchos proyectos distintos, incluidos la radical gai y LSD, así que gracias y larga vida a todas las anormales.